

mundo perjudican la plena expansión humana de las mujeres y de los jóvenes. En otros términos, según la línea de pensamiento de Inés Alberdi, se reprocha a la organización actual de la familia que genere excesivos sacrificios y costes para los jóvenes y las mujeres, a quienes se le asignan roles enojosos, marginados, poco estimulantes y carentes del necesario protagonismo existencial.

A tal tesis, en principio, no hay nada que objetar y parece plausible. Lo que ocurre es que en el libro que nos ocupa tal tesis no está probada científicamente. Quizá el malentendido arranque de un título impropio, muy posiblemente elegido según criterios editoriales para la mejor difusión del volumen.

Cuando digo que la tesis de la desaparición posible de la familia no está probada en el libro, no me refiero a que esté probada insuficientemente. Me refiero simplemente a que el tema no se aborda formalmente en el libro. Básicamente el volumen se compone de dos partes. En la primera de ellas se hace una enumeración descriptiva de las diversas teorías que hay sobre la familia. Se trata de una lectura muy instructiva, que puede aportar información básica a quienes se inician en este género de estudios sociales, aunque, en mi opinión, adolezca de alguna superficialidad. En cualquier caso considero útil para información del lector describir mediante enumeración los aspectos tratados en esta primera parte del libro: evolución histórica, familia extensa y familia nuclear; relaciones de parentesco, vistas primariamente desde la antropología estructuralista de Lévi-Strauss; el origen de la familia y la monogamia, contempladas desde una óptica marxista; los diferentes roles familiares, según el funcionalismo de algunos sociólogos norteamericanos como Talcot Parsons y otros; la familia autoritaria, según la sociología crítica de la escuela de Frankfurt; las tesis antipsiquiátricas (Laing, Cooper) que definen la locura como enfermedad familiar; la lucha contra el patriarcado emprendida por los movimientos de liberación de la mujer, y la edulcorada visión de la mujer como ángel del hogar, que sustentan las capas más tradicionales de la Iglesia católica.

Para Inés Alberdi, en una especie de conclusión del libro, "hay crisis en la familia, porque ésta ya no cumple las funciones que tradicionalmente venía cumpliendo y aparecen otras instituciones que sustituyen su actuación. La familia se ve desprovista de significado, a la vez que crece su importancia en el

ámbito personal e íntimo de cada individuo". Este es un diagnóstico claro y cierto. No se trata, pues, del fin de la familia, sino de la transformación que está experimentando.

Pero para dilucidar la cuestión habría que centrar el análisis en la doble funcionalidad que la familia ha venido desempeñando: una de orden biológica y de otra de tipo social. Un análisis de la dialéctica de estos dos polos funcionales es condición necesaria para llegar a conclusiones mínimamente válidas sobre el porvenir de la familia. Este análisis dialéctico no lo efectúa Inés Alberdi en su libro, por lo que sus conclusiones no apuntan a los estratos más hondos del tema.

La segunda parte del volumen que estamos comentando recoge las experiencias familiares de cinco mujeres españolas de diversas generaciones (nacidas, respectivamente, en 1915, 1936, 1947 y 1955), obtenidas, según declaración de la propia autora, mediante la técnica que ha hecho célebre al antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Son documentos interesantes y hasta conmovedores, que hacen pensar. No hay duda de que la vida familiar concebida en su actual organización matrimonial se muestra bastante ineficiente para garantizar la expansión y desarrollo personales de los cónyuges. Es un buen trabajo de campo éste que aporta Inés Alberdi, hasta ahora desconocida del gran público. Nació en Sevilla hace treinta años. Profesora de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, donde está encargada de un curso de sociología de la familia. En los últimos años ha publicado algunos artículos sobre el trabajo femenino y sobre la historia del movimiento feminista.



De la juventud y combatividad de la autora cabe esperar nuevos avances en sus estudios de temas tan decisivos para nuestro destino como los de la familia mismo, los "gaps" generacionales, y un nuevo y más justo "rol" de las mujeres en la vida social, económica y política. Pero pienso que, para ello, debe apuntalar con mayor solidez su aparato conceptual y la globalidad de su discurso crítico.

La familia está en crisis. Toda crisis supone un riesgo y una oportunidad. Afrontemos el riesgo y aprovechemos la oportunidad. "Los verdaderos paraísos son los paraísos que hemos perdido". Es una afirmación de Marcel Proust que campea al comienzo del libro de la Alberdi. Quizá la madurez humana consista en la pérdida de los paraísos, que de verdaderos pasarán a artificiales. ■ PEDRO FERNAUD.

"El Evangelio de Pablo"

Un hombre discutido y discutible es San Pablo. Desde quien le tiene por el genial creador del cristianismo, hasta quien piensa de él que fue un misógino paranoide que tergiversó la idea y el sentido del Evangelio.

González Ruiz al escribir este nuevo libro sobre el fariseo Saulo (1), concentra en él toda la labor de una vida de estudio de esta figura y de su pensamiento. Y escribe una obra no sólo científica, sino profundamente didáctica, porque maneja un bello y asequible castellano que traduce el pensamiento paulino muy acertada y comprensiblemente.

Su método es encuadrar el mensaje, que se desprende de este fuerte y activo pensador del más primitivo cristianismo, en su época y en su contexto histórico-cultural. Como buen hebreo, San Pablo es deudor de la Historia y sabe que a través de ella se manifiesta Dios, como expone el Antiguo Testamento en el libro del Exodo (3,14) definiendo a Yahvé dinámicamente cuando contesta a la pregunta de Moisés aclarándole: "Yo soy el que seré", según traducen dinámicamente el original creciente número de especialistas.

González Ruiz no soslaya las dificultades que presenta su personaje, y la evidente evolución de su pensamiento haciéndose cada vez más hu-

(1) J. M. González Ruiz: El Evangelio de Pablo. Ediciones Marova. Madrid, 1977.



José María González Ruiz.

mano. Llegó por eso a hablar hace años el padre J. Alonso, S. J., de la segunda conversión de San Pablo a este humanismo, y no sólo de la primera y espectacular a la fe cristiana de todos más conocida.

El autor supera la fácil tentación del tecnicismo. La traducción es realmente original, porque hace un decidido esfuerzo por vivir su sentido, sin dejarse llevar ni por el anacronismo lingüístico ni por una traslación a la palabra moderna, sin caer en lo superficial como hacen otros investigadores de la palabra paulina.

Me atrevería a decir que es su obra más lograda, y lo es por su importancia de fondo y por el acierto que ha tenido en su redacción. Todos los interesados en la figura de San Pablo deberían leer este libro que condensa muchas ideas, afanes y resultados de una larga vida dedicada a su estudio con profundidad y originalidad.

A través de sus páginas —imposibles de resumir en esta breve reseña— se va siguiendo paso a paso la progresiva humanización —y, por tanto, cristianización— del personaje religioso que pasa desde ser un fariseo ortodoxo de extrema derecha, hasta el hombre que asume en las Cartas Pastorales una ética humanista y asequible para todos.

"El Evangelio de Pablo es el pregón del optimismo cristiano", dice González Ruiz. Y tiene razón, porque "la última palabra del cristianismo sigue siendo la que se contiene en ese cúmulo de cartas paulinas en las que se nos habla de Resurrección de Cristo como el co-